

Notas sobre *muḡūn* en al-Andalus. El capítulo VII del *Nafḥ al-ṭīb* de al-Maqqarī

Approaches on *Mujūn* in al-Andalus. Chapter VII of al-Maqqarī's *Nafḥ al-ṭīb*

ata, citation and similar papers at core.ac.uk

brought to you

provided by Portal de Revistas Científicas

garulo@terra.com

Recibido: 14 de enero de 2015

Aceptado: 29 de abril de 2015

RESUMEN

Al-Maqqarī dedica el capítulo VII de su *Nafḥ al-ṭīb* a mostrar la agudeza y el ingenio de los habitantes de al-Andalus. Para ello recoge numerosas anécdotas que prueban la rapidez en la improvisación, la capacidad para dar respuestas que callan al adversario (*al-aḡwiba al-muskita*), y un sentido del humor, a veces procaz y obsceno, que les consolaban de los afanes cotidianos, especialmente la amenaza continua de los reinos del norte. En este artículo, se analizan y exponen algunas de estas anécdotas y poemas, limitándome a aquellas que al-Maqqarī considera ejemplos de *muḡūn*, o cuyos protagonistas se describen como *muḡyān* (libertinos, licenciosos).

Palabras clave: humor, *Muḡūn*, obscenidad, literatura de al-Andalus, Al-Maqqarī.

ABSTRACT

This paper is a contribution to the study of humor and obscenity in al-Andalus' Classical Arabic Literature. Al-Maqqarī's *Nafḥ al-ṭīb* is a very convenient starting point, especially because its chapter 7 - where he says that al-Andalus's people is very fond of humor and witticism, and very gifted poets at improvisation, and asserts that he will prove this statement- is a good collection of verses and funny stories. I will focus myself only on those verses or stories that al-Maqqarī describes as *mujūn*. They comprise obscenity and eschatology, and also some statements that can be read as heresy.

Keywords: humor, obscenity, *Mujūn*, al-Andalus's Classical Arabic Literature, Al-Maqqarī.

Cuando a finales de los ochenta María Jesús Viguera me invitó a participar en la continuación de la *Historia de España Menéndez Pidal*¹, todavía no era del todo consciente de la importancia de las grandes antologías de la literatura de al-Andalus a la hora de definir el término *muḡūn* o de describir los textos, en prosa o en verso, que los antólogos árabes habían incluido bajo esta categoría, o a cuyos autores se aplicaba el adjetivo *māyīn*. La lectura de la *Ḍajīra* de Ibn Bassām (m. 543/1147) para redactar mi contribución a la obra², aunque no exhaustiva, proporcionaba numerosos materiales³ que debían tenerse en cuenta para dar una visión más completa de la producción literaria de al-Andalus. En este homenaje a la inspiradora de aquel trabajo, pasaré revista al *Nafḥ al-ṭīb* de al-Maqqarī (m. 1041/1632), y más concretamente, al capítulo VII⁴ de la obra, que, destinado a elogiar la viveza intelectual de los habitantes de al-Andalus, recoge toda una serie de poemas y anécdotas que muestran la capacidad para la burla, la ironía, el humor y la réplica cortante, junto con cierto grado de licencia en la conducta y las palabras, aspectos que confluyen en el concepto de *muḡūn*.

Todos estos elementos, que forman parte del segundo término de la pareja anti-tética *al-ḡidd wa-l-hazl* (lo serio y lo burlesco)⁵, así como su papel en las relaciones sociales, son los que considera Ch. Pellat en el artículo que escribió para la segunda edición de *The Encyclopaedia of Islam*⁶. *Muḡūn* como género literario, o como descripción de una serie de obras con este tipo de elementos, podría traducirse sin violencia al español como escritos satírico-burlescos, y compararse a los poemas u opúsculos de nuestros siglos XVI y XVII que se agrupan bajo ese epígrafe, especialmente a los de Quevedo que tanto éxito de público tenían. Un título como *Gracias y desgracias del ojo del culo* de este autor orienta bastante bien acerca de lo que, en algunos casos, puede encontrar el lector curioso en los textos árabes⁷.

Desde los años en que escribía Pellat hasta ahora, la bibliografía sobre *muḡūn* se ha ampliado considerablemente, favorecida en parte por el interés que despierta el

¹ *Historia de España Menéndez Pidal*, Tomo VIII-1, *Los reinos de Taifas. Al-Andalus en el siglo XI*, coordinación y prólogo por María Jesús VIGUERA MOLINS, Madrid, Espasa Calpe, S.A., 1994.

² GARULO, Teresa, "La Literatura", en *Historia de España Menéndez Pidal*, Tomo VIII-1, *Los reinos de Taifas. Al-Andalus en el siglo XI*, Parte octava: *Las manifestaciones artísticas*, coordinación y prólogo por María Jesús Viguera Molins, Madrid, Espasa Calpe, S.A., 1994, 587-647.

³ Algunos de esos materiales, que, por falta de espacio, no se incluyeron en ese capítulo, se recogen en GARULO, Teresa, *La literatura árabe de al-Andalus en el siglo XI*, Madrid: Hiperión, 1998.

⁴ AL-MAQQARĪ, *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb*, ed. Iḥsān 'Abbās, Beirut: Dār Ṣādir, 1388/1968, III, 150-618; IV, 5-349.

⁵ PELLAT, Ch., "Al-djidd wa-l-hazl", *E. I.*, 2ª ed., II, 536.

⁶ PELLAT, Ch., "Mudjūn", *E. I.*, 2ª ed., VII, 304. Más elaborada y extensa es la definición de ROWSON, Everett K., "Mujūn", en MEISAMI, Julie Scott and Paul STARKEY (eds.), *Encyclopedia of Arabic Literature*, London: Routledge, 1998, II, 546-548.

⁷ Las posibilidades son muchos más amplias, por supuesto, en la literatura árabe, y también dentro de la literatura española, como puede verse en los artículos reunidos en HUERTA CALVO, Javier, Emilio PERAL VEGA y Jesús PONCE CÁRDENAS (Eds.), *Tiempo de burlas. En torno a la literatura burlesca del Siglo de Oro*, Madrid: Editorial Verbum, 2001.

concepto bajtiniano de "carnaval" y por los estudios sobre homoerotismo en la literatura. El éxito universal de los poemas báquicos y de los dedicados a efebos de Abū Nuwās (m. 200/815), temas con frecuencia entrelazados, lógicamente tenía que concretarse en la renovación de los estudios sobre el poeta, una vez desaparecida cierta timidez de los investigadores, de la que se quejaba J. S. Meisami⁸ al principio de este renacer, ante evidentes infracciones morales, como la prohibición de beber vino, y manifestaciones hedonistas contrarias al modelo de sexualidad sancionado por la religión. Diez años antes, A. Hamori había señalado el carácter anti-heroico y "bufonesco"⁹ con que se presentan algunos poetas abbāsīs, Abū Nuwās incluido; y la teatralización de su conducta, que lleva a la disculpa de sus transgresiones e, incluso, a su aplauso, es bastante evidente en obras como *Ṭabaqāt al-šu'arā' al-muḥḍaṭīn* de Ibn al-Mu'tazz (m. 296/908)¹⁰. La contradicción entre la transgresión moral, el éxito de las obras literarias que parecen expresarla y la aceptación social de sus autores, que con su ingenio y humor (*ẓarf*) consiguen neutralizarla, es en buena medida el punto de partida del estudio de Z. Szombathy¹¹, a cuya bibliografía me remito, pese a la ausencia de algunos de los autores más representativos del género *muġūn*, como Abū l-Muṭahhar al-Azdī (s. V/ XI)¹², Ibn Dāniyāl (m. 710/1310)¹³, Ibn Sūdūn (m. 868/1464)¹⁴,

⁸ MEISAMI, Julie Scott, "Arabic Muġūn Poetry: The Literary Dimension", en Frederick DE JONG (ed.), *Verse and the fair Sex. Studies in Arabic Poetry and in the Representation of Women in Arabic Poetry. A collection of papers presented at the 15th Congress of the Union Européenne des Arabisants et Islamisants* (Utrecht/ Driebergen, September 13-19, 1990), Utrecht: Publications of the M. Th. Houtsma Stichting, 1993, 8-30.

⁹ HAMORI, Andras, "Ghazal and Khamriyya: The Poet as Ritual Clown", el capítulo II de *On the Art of Medieval Arabic Literature*, Princeton: Princeton University Press, 1974, especialmente, 47-77.

¹⁰ GARULO, Teresa, "Humor y excentricidad en el *Kitāb al-šu'arā' al-muḥḍaṭīn* de Ibn al-Mu'tazz", *Al-Qanṭara*, XXX, 2 (2009), 427-445.

¹¹ SZOMBATHY, Zoltan. *Muġūn. Libertinism in Mediaeval Muslim Society and Literature*. [Cambridge]: Gibb Memorial Trust, 2013.

¹² Aparte de la edición clásica de A. MEZ (Abū l-Muṭahhar al-Azdī, *Hikāyat Abī l-Qāsim. Abulkāsim, ein bagdader Sittenbild*. Ed. A. Mez, Heidelberg: Carl Winter's Universitätsbuchhandlung, 1902), contamos ahora con la de AL-ŠĀLĪ, que atribuye la obra a Abū Ḥayyān al-Tawḥīdī (AL-TAWḤĪDĪ, Abū Ḥayyān (m. 414 H.). *Al-Risāla al-bagḍādiyya*. Ed. 'Abbūd al-Šālī. Freiburg a. N.: Al-Kamel Verlag, 2010 (1ª ed. 1997); ha sido traducida al francés (ABOU-MOUTAHAR AL-AZDĪ, *24 heures de la vie d'une canaille*, édition établie sur les manuscrits originaux et traduite de l'arabe par René R. KHAWAM. Paris: Phébus, 1998); y se anuncia una traducción al inglés por Geert Jan van GELDER con la colaboración de E. SELOVE (SELOVE, Emily, "Muġūn is a Crazy Game", en *The Rude, the Bad and the Bawdy. Essays in honour of Professor Geert Jan van Gelder*. Edited by Adam Talib, Marlé Hammond and Arie Schippers. [Cambridge]: Gibb Memorial Trust, 2014, 141-159 [nota 68]).

¹³ IBN DĀNIYĀL, Muḥammad, *Three Shadow Plays*. Ed. P. Kahle (critical apparatus by Derek Hopwood), Cambridge: E. J. W. Gibb Memorial, 1992; CORRAO, Francesca, *Il riso, il comico e la festa al Cairo nel XIII secolo: il teatro delle ombre di Ibn Dāniyāl*. Roma: Istituto per l'Oriente C. A. Nallino, 1996. Se ha traducido al francés (los tres tomos de IBN DĀNIYĀL, Muḥammad, *Théâtre d'ombres*. Traduction integrale sur les manuscrits par René R. KHAWAM. Paris: L'Esprit des Péninsules, 1997 [1: *Le mariage de l'Émir Conjonctif*, 2: *Les comédiens de la rue*; 3. *L'Amoureux et l'Orphelin*.]) y al inglés (*The Ibn Dāniyāl Trilogy: Theatre from Medieval Cairo*, Translated and Edited by Marvin CARLSON and Safi MAHFOUZ. New York : Martin E. Segal Theatre Center Publica-

al-Širbīnī (s. XI/XVII)¹⁵ o al-Šidyāq (m. 1887)¹⁶ y de que prácticamente se deja al-Andalus al margen. Ni la *Dajīra* de Ibn Bassām¹⁷, cuya importancia para este tema ya he comentado, ni el *Mugrib* de Ibn Saʿīd (m. 685/1286)¹⁸, también lleno de anécdotas y poemas que van de la burla amable a la procacidad¹⁹, ni el *Nafḥ al-ṭīb* de al-Maqqarī, figuran entre las lecturas del investigador.

El interés por analizar y dar a conocer textos caracterizados por este tipo de humor que se engloba bajo la palabra *muḡūn* parece ir en aumento. En 2014 han aparecido un estudio de la poesía de Ibn al-Ḥaṡṡāy (m. 391/1001)²⁰, con edición y traducción de numerosos poemas; y una colección de artículos, publicados en homenaje al profesor Geert Jan van Gelder²¹, que, en su investigación sobre la sátira árabe²², había redescubierto las posibilidades del estudio de este humor deslenguado, desligándolo de la invectiva (*hiḡāʿ*), no solo por la diferencia de sus objetivos —degradar y deshonorar al contrario, o hacer reír—, sino también por el tipo de recepción de uno y otra, a pesar de que con frecuencia tienen en común un mismo vocabulario soez y obsceno. El mismo título del volumen dedicado a van Gelder de este año es un homenaje al libro de 1988, uno de los primeros de esta nueva etapa de interés por el concepto de *muḡūn* que he venido describiendo.

Volvamos ahora a al-Andalus, y al capítulo VII del *Nafḥ al-ṭīb* de al-Maqqarī que es el objeto de este artículo. Como decía al principio de estas páginas, este capí-

tions, [2013]). La traducción de una de ellas, *Ṭayf al-jayāl*, es la tercera parte de GUO, Li. *The Performing Arts in Medieval Islam. Shadow Play and Popular Poetry in Ibn Dāniyāl's Mamlūk Cairo*. Leiden: Brill, 2012, 153-220.

¹⁴ VROLIJK, Arnoud, *Bringing a laugh to a scowling face. A study and critical edition of the "Nu-zhat al-nufūs wa-muḡḡhik al-'abūs" by 'Alī Ibn Sūdūn al-Bašbugāwī (Cairo 810/1407- Damascus 868/1464)*. Leiden: Research School CNWS. School of Asian, African, and Amerindian Studies, 1998.

¹⁵ AL-ŠIRBĪNĪ, Yūsuf. *Yūsuf al-Širbīnī's Kitāb Hazz al-Quḡḡf bi-Šarḡ Qaṡīd Abī Šḡādūf*. Volume I: Arabic Text, edited and introduced by Humphrey DAVIES. Leuven- Paris- Dudley, Ma: Peeters, 2005. AL-ŠIRBĪNĪ, Yūsuf. *Yūsuf al-Širbīnī's Brains Confounded by the Ode of Abū Šḡādūf Expounded*. Volume II: English translation, introduction and notes by Humphrey DAVIES. Leuven- Paris- Dudley, Ma: Peeters, 2007.

¹⁶ AL-SHIDYĀQ, Aḡmad Fāris. *Leg over Leg or The Turtle in the Tree concerning The Fāriyāq. What Manner of Creature Might He Be*. By Fāris al-Shidyāq. Edited and translated by Humphrey Davies. New York and London: New York University Press. (Library of Arabic Literature), 2013.

¹⁷ IBN BASSĀM, *Al-Dajīra fī maḡāsin ahl al-ḡazīra*. Ed. I. ʿAbbās. Beirut: Dār al-Ṭaqāfa, 1978.

¹⁸ IBN SAʿĪD AL-MAGRIBĪ, *Al-Mugrib fī ḡulā al-Magrib*. Ed. Šawqī ḡayf. El Cairo: Dār al-Maʿārif, sin fecha.

¹⁹ GARULO, Teresa, "El humor en el *Mugrib* de Ibn Saʿīd", en TORO CEBALLOS, Francisco y José RODRÍGUEZ MOLINA (coords.), *VII Estudios de Frontera. Islam y Cristiandad. Siglos XII-XVI. Homenaje a María Jesús Viguera Molins*, Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2008. Jaén: Diputación de Jaén, 2009, 311-330.

²⁰ ANTOON, Sinan. *The Poetics of the Obscene in Pre-Modern Arabic Poetry. Ibn al-Ḥajjāj and Sukḡf*. New York: Palgrave MacMillan, 2014.

²¹ *The Rude, the Bad and the Bawdy. Essays in honour of Professor Geert Jan van Gelder*. Edited by Adam TALIB, Marlé HAMMOND and Arie SCHIPPERS. [Cambridge]: Gibb Memorial Trust, 2014.

²² GELDER, Geert Jan van, *The Bad and the Ugly. Attitudes towards Invective Poetry (Hijāʿ) in Classical Arabic Literature*, Leiden: E. J. Brill, 1988.

tulo está dedicado concretamente a mostrar la agudeza y el ingenio de los habitantes de al-Andalus, y para ello reúne numerosos poemas y anécdotas de toda clase, que, en su mayoría, subrayan la rapidez en la improvisación o la respuesta, la inventiva en conceptos y metáforas, la gracia sutil, cierta frivolidad de buen gusto. Las hay también de un humor algo más licencioso y chocarrero; y describen sin cortapisas actividades que suelen llevarse a cabo en la intimidad, y que resultan inapropiadas o embarazosas si se realizan en público. Y también hay versos en que se alardea de una falta de respeto a la religión que mueve al antólogo a buscar, nerviosamente, alguna forma de justificarlos. Pondré ejemplos de todos de ellos, pero, para no alargar me en exceso, como diría al-Maqqarī²³, me detendré preferentemente en los casos que él o sus fuentes califican como *muḡūn*.

Antes de entrar en materia, me gustaría comentar algo de la disposición general de este capítulo. No puede decirse que la estructura sea muy rígida, porque, como en muchas obras de *adab*, uno de los principios de organización, si pueden llamarse así, es la digresión y la asociación de ideas. Una palabra, un hecho, sugieren otros semejantes, y se añaden noticias cada vez más alejadas del punto de partida. Un ejemplo entre otros muchos: En III, 347-348, n° 137, Ibn Baqī (m. 545/1150) y al-A'mā al-Tuḡlī (m. 525/1130) intercambian poemas sobre un baño, su belleza, el contraste entre el agua y el fuego, la presencia de un joven guapo y esbelto; y eso lleva a al-Maqqarī —posiblemente porque su fuente es un autor oriental, el egipcio Ibn Zāfir (m. 623/1226)— a describir, en las páginas siguientes (III, 348-352), algunos baños en palacios de Bagdad, con grifos para el agua caliente o la fría, paredes como espejos para encender el deseo del dueño de la casa y la esposa que lo acompañase, versos escritos en la entrada, además de añadir algunos poemas breves de autores orientales describiendo baños, esta vez tomados de Maṭāli 'al-budūr de al-Guzūlī (m. 815/1412).

Lo más destacado de la disposición del capítulo VII es que, tras una larga sección que recoge textos en defensa y elogio de los escritores de al-Andalus —los más extensos, las *risalas* de Ibn Ḥazm (III, 156-179)²⁴ y de al-Šaḡundī (III, 186-224)²⁵—, el material antológico aparece enmarcado por dos secciones de poemas sapienciales o ascéticos. El primero (III, 225-232), bastante breve —16 párrafos en la numeración del editor—, parece la natural consecuencia del anuncio de al-Maqqarī: citar versos y anécdotas "*fī l-ḡidd wa-l-hazl*" (de temas serios y burlescos)

²³ AL-MAQQARĪ, *Naḡh*, III, 225: "si quisiéramos recoger punto por punto las palabras y anécdotas de los andalusíes que muestran su superioridad, aunque el libro fuera más largo, no alcanzaríamos nuestro objetivo".

²⁴ PELLAT, Charles, "Ibn Ḥazm, bibliographe et apologiste de l'Espagne musulmane", *Al-Andalus*, XIX (1954), 53-102.

²⁵ GARCÍA GÓMEZ, Emilio, *Elogio del Islam español (Risāla fī faḍl al-Andalus)*, por al-Šaḡundī, Madrid-Granada: Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, 1933 (recogida en GARCÍA GÓMEZ, E., *Andalucía contra Berbería. Reedición de traducciones de Ben Ḥayyān, Šaḡundī y Ben al-Jaṭīb, con un prólogo*. Barcelona: Publicaciones del Departamento de Lengua y Literatura Árabes, 1976, 43-141).

que muestran la superioridad de los andalusíes. Pero el segundo, al final del capítulo (IV, 315-349), va encabezado por una declaración de al-Maqqarī, que muestra bastante bien la ambigüedad de los antólogos ante géneros frívolos, o el temor a la crítica si se detiene uno demasiado en ellos: "Me ha parecido que debo hacerme perdonar por las burlas picantes citadas hasta aquí con los poemas indispensables: sapienciales, morales y de otros temas relacionados" (IV, 315). Este largo párrafo, el n° 711, contiene 70 pequeños apartados, el último de los cuales, y colofón del capítulo, es un breve poema de un Abū Zakariyyā Yaḥyā b. Sa'd b. Mas'ūd al-Qalannī²⁶, pidiendo perdón a Dios por errores y diversiones pasadas, que cito aquí por su uso del verbo *maḡāna* 'bromear', 'ser *māḡīn* (libertino)':

Tu perdón, Dios mío,
es lo mejor que deseamos.
Señor, hemos sido insensatos
en cosas importantes,
hemos errado y hecho el mal,
nos hemos divertido y bromeado,
pero, Señor, si no éramos buenos,
nunca de Ti dudábamos.

A los que añade al-Maqqarī un verso suyo, no tan bien conseguido como los de al-Qalannī²⁷:

Hemos procurado acabar con buenas enseñanzas,
¡Dios nos bendiga con su gracia!

Pero si, al final del capítulo, pide perdón por haberse entregado con tanto entusiasmo —unas 700 páginas— a temas poco edificantes, la transición del tema sapiencial al lúdico al principio del mismo (III, 232) son unos versos de 'Abd al-Raḥmān b. Mālik al-Ma'āfirī (m. 518/1124) justificando la emoción que produce la música:

No me censures
si me emociona un canto melancólico
que revive el consuelo. El hombre noble
es sensible a la emoción.
No es que se rompan nuestros pechos²⁸,
los que se rompen son los corazones²⁹.

²⁶ También andalusí, natural u originario de Qalanna, ciudad de al-Andalus; YĀQŪT, *Muḡam al-buldān*, ed. Farīd 'Abd al-'Azīz al-Ŷundī, Beirut: Dār al-Kutub al-'Ilmiyya, 1410/1990, IV, 445 (n° 9856).

²⁷ Los cuatro versos de al-Qalannī están en metro *ramal*, pero los primeros hemistiquios llevan también, como en los poemas en *rayāz*, la rima general (*Cnā*), que, menos en 1b y 4b, es el pronombre afijo de persona nosotros (1a, 2b) o la afirmativa de perfecto de esa misma persona (2a, 3a, 3b, 4a), que, además se repite como rima interna en 2a, 3a, 3b y 4b. Aunque al-Maqqarī consigue esa rima interna, se le ha desplazado a la primera sílaba del segundo hemistiquio.

²⁸ Es esta una metonimia difícil de traducir bien en este contexto: *ḡayb*, pl. *ḡuyūb*, significa, en principio, 'la abertura del cuello de la ropa', pero en sentido figurado se usa para 'pecho, corazón'; el poeta está bromeando un poco con los dos significados.

Puede ponerse en relación con esta defensa de los placeres que hacen la vida más agradable otro pasaje en que al-Maqqarī, de manera indirecta, también defiende la poesía burlesca o libertina, *muḡūn* en suma. Unas cien páginas más adelante, se complace en recoger la postura comprensiva de un asceta ante unos versos que su mismo autor califica de "*muḡūn*, descripciones del vino y temas semejantes... a los que me han llevado la juventud y la inadvertencia (*sujf*)"³⁰. Y *sujf*,³¹ y su adjetivo *sajīf*, son términos que suelen aplicarse a la poesía de Ibn al-Ḥaṡṡāy, máximo exponente del lenguaje obsceno y escandaloso y autor de mucho éxito en su día. El mismo asceta, Bakkār al-Marwānī, desdeñando la hipocresía de algunos de sus correligionarios, menciona un verso atribuido a Ibn 'Abbās (m. 68/686), el padre de la exégesis coránica, donde se utiliza una de las palabras menos decentes para 'copular'; y también sonríe ante el primer poema, bastante desvergonzado, que se le viene a la cabeza al joven poeta.

Pero es posible que Bakkār al-Marwānī —y al-Maqqarī— distinguiesen muy bien entre las palabras de los poetas —"que dicen lo que no hacen"— y la conducta real de los autores cuyos poemas figuran en este capítulo: no es lo mismo cantar a los efebos en un poema, que no es más que palabras, que una relación real, social y moralmente condenable. Unas páginas antes el antólogo se ha sentido obligado a solicitar el perdón de Dios, que todo lo oye y responde a las plegarias, por incluir una biografía de Abū l-Ḥaṡṡāy Yūsuf b. Muḡammad al-Bayyāsī³². Este alfaquí, historiador, y hombre de letras, que sabía contar anécdotas jocosas de los andalusíes de todos los tiempos, lo que le había valido ser amigo y contertulio de los soberanos y poderosos de su tiempo, se había enamorado de un muchachito (*ṡabī*) de buena familia de Algeciras. Su pasión no había dejado de causarle contratiempos, pues había tenido que abandonar la ciudad huyendo de las sátiras de otro de los enamorados del muchacho. Ibn Sa'īd, que lo había frecuentado en Sevilla, Algeciras y, más adelante, en Túnez, le censura, cuando vuelve de Oriente, que siga amando a alguien al que ya le ha crecido la barba ("la oscuridad del pelo ha penetrado en la brillante aurora de su rostro"), y le aconseja en unos versos:

²⁹ Metro *jafīf*, rima *ṡarūbu*, 2 versos. Sobre este autor, NAVARRO OLTRA, V. C., "Ibn Mālik al-Ma'āfirī, Abū Muḡammad", *Enciclopedia de la Cultura Andalusí. Biblioteca de al-Andalus*. Dirección y edición Jorge Lirola Delgado. Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 4, pp. 83-85, nº 761.

³⁰ AL-MAQQARĪ, *Nafḡ*, III, 335. El poeta es Ibn al-Imām (m. 560/1164), y el asceta, Bakkār b. Dāwūd al-Marwānī (m. quizá en 511/1117). Todo el pasaje está traducido en GARULO, Teresa, "Lisboa (siglos XI-XII): un círculo literario y una entrevista", *Anaquel de estudios árabes*, 21 (2010), 215-220.

³¹ Una breve y completa definición y descripción de *sujf* como género literario, en ROWSON, E. K., "sukhf", en MEISAMI-STARKIE, E. A. L., II, 743.

³² AL-MAQQARĪ, *Nafḡ*, III, 316-317 (nº 94), que sigue la biografía que le dedica Ibn Sa'īd en *Al-Qidḡ al-mu'allā* (IBN JALĪL, *Iṡṡṡār al-Qidḡ al-mu'allā fī l-ṡarīj al-muḡallā li-Ibn Sa'īd*. Ed. Ibrāhīm al-Abyārī, revisión de ṡāḡḡ Ḥusayn. El Cairo: al-Hay'a al-Āmma li-Šu'un al-Maṡābi' al-Amīriyya, 1959, 94-95 [nº 13]).

Deja, Abū l-Ḥaḡḡāy, a ese
 por el que sientes un amor constante;
 mira su barba y considera el crimen
 que el pelo ha cometido contra la mejilla³³.

Es ahora cuando al-Maqqarī pide perdón a Dios por "esta broma abominable" (*ḥādā l-hazl al-šani*)³⁴, y nos priva del resto de la cita de Ibn Saʿīd, donde sin duda se encontraba lo más censurable, a pesar de que es un buen ejemplo de esa rapidez en la respuesta o en la improvisación: "Abū l-Ḥaḡḡāy, tras meditar unos momentos, dijo, sin dar muestras de ir a escuchar u obedecer:

Si ahora es el pelo su divisa,
 es como el brocado en un manto.
 ¿Has visto algo más bello que un jardín
 donde el mirto rodea a las rosas?"

Y añade Ibn Saʿīd: "Lo abandoné, pues, a su pasión, y estoy seguro de que no va dejarlo hasta la muerte".

La mayoría de los materiales que recoge al-Maqqarī, los poemas y las anécdotas que los acompañan, entran en la categoría de "historias sobre rapidez en la improvisación" (*ḥikāyāt fī l-badīha wa-l-irtiyāl*)³⁵, y son por eso casi siempre poemas breves, compuestos en tertulias y reuniones de hombres de letras. No voy a detenerme en ellas, ni en los casos en que se dice que un autor hace algo en broma (*fī du ʿāba*)³⁶; al fin y al cabo, en los andalusíes, las respuestas improvisadas que hacen callar al in-

³³ Metro *sarīʿ*, rima *al-waḡḍi*, 2 versos. Los dos versos de la respuesta de Abū l-Ḥaḡḡāy al-Bayyāsī están en los mismos metro y rima.

³⁴ La diferencia de amar o alabar en poemas a un efebo o a un hombre adulto, que señala también el cambio de una poesía burlesca, aunque licenciosa, a una manifestación bastante transgresora, está debidamente comentada en SCHMITT, Arno, "Different Approaches to Male-Male Sexuality/Eroticism from Morocco to Usbekistān", en *Sexuality and Eroticism Among Males in Moslem Societies*. Edited by Arno SCHMITT and Jehoeda SOFER. New York: Harrington Park Press, The Haworth Press, 1992, 1-24; MONROE, James T., "The Striptease That Was Blamed on Abū Bakr's Naughty Son: Was Father Being Shamed, or Was the Poet Having Fun? (Ibn Quzmān's *Zajal* No. 133)", en en WRIGHT Jr., J. M. and Everett K. ROWSON (eds.), *Homoeroticism in Classical Arabic Literature*, New York: Colombia University Press, 1997, 94-139; ROWSON, Everett K., "Two Homoerotic Narratives from Mamlūk Literature: al-Šafādī's *Lawʿat al-shāḡī* and Ibn Dāniyāl's *al-Mutayyam*", en WRIGHT and ROWSON (eds.), *Homoeroticism*, 158-191; ROWSON, Everett K., "The Categorization of Gender and Sexual Irregularity in Medieval Arabic Vice Lists", en *Body Guards. The Cultural Politics of Gender Ambiguity*, edited by Julia EPSTEIN and Kristina STRAUB, New York & London: Routledge, 1991, 50-79.

³⁵ AL-MAQQARĪ, *Nafh*, III, 242; el titulillo es de Iḡsān ʿAbbas. En III, 606, es Ibn Ṣāfir quien subraya esa rapidez en *Badāʿi ʿal-badāʿih*.

³⁶ Hay algún caso, como en III, 265, en que se usa la palabra *tamāyūn*, de la misma raíz que *muḡūn*, pero es vocabulario típico de la *Ḍajīra* de Ibn Bassām (III, 888), de donde está tomada la anécdota y los versos de Ibn Faraḡ al-ʿYayyānī.

terlocutor, las bromas, la gracia, la agudeza y el ingenio, son como el instinto³⁷. Tampoco voy a ocuparme de las sátiras, aunque con frecuencia usan un tipo de lenguaje próximo al más grosero de algunas manifestaciones de *muḡūn*. Voy a centrarme, como ya he dicho, en los poemas y anécdotas que se califican de *muḡūn*.

Uno de los primeros ejemplos que aparecen en este capítulo, calificado así (*min muḡūn al-andalusiyyīn*), es la larga casida —95 versos— de Ibn al-Azraq (m. 896/1491)³⁸, estudiada, editada y traducida por Expiración García Sánchez³⁹. El tono burlesco, la exageración del hambre y la pobreza y la obsesión por la comida, la emparentan con poemas de autores de época mameluca, como Ibn Dāniyāl⁴⁰ e Ibn Sūdūn⁴¹; es posible que Ibn Azraq la compusiera en Egipto, donde murió.

Vuelve a considerar *muḡūn* unos versos de Abū ʿĀmir Ibn Gundišalb, o, mejor dicho, cita una anécdota protagonizada por este poeta⁴², cuyos versos hacen reír a al-Muʿtamid de Sevilla, "por su contenido licencioso (*min muḡūni-hi*)". Ibn Gālib, la fuente de al-Maqqarī, cuenta que este Ibn Gundišalb y Abū ʿUṭmān Ibn Šantafīr van al reino de Sevilla, enviados por los reyes de Zaragoza, Denia y Almería, para arreglar las diferencias entre al-Muʿtamid y el rey de Toledo. Al-Muʿtamid los invita a comer con él, pero, desde que ha llegado al poder, no aparece en público bebiendo vino. Los embajadores, viendo su abstinencia, también se abstienen de beber vino. Al terminar de redactar los documentos con las propuestas, Ibn Gundišalb escribe a al-Muʿtamid unos versos, ponderando la agradable conversación, aunque:

Algo se le ha quedado sin satisfacer
al siervo que lo deseaba,
eso tan solo no le ha tocado en suerte.
Como los alhelies, yo hablo por la tarde,
y, a la mañana, temo a los espías.

³⁷ AL-MAQQARĪ, *Nafh*, III, 381. Y, aplicado a las poetisas, lo dice en IV, 166.

³⁸ AL-MAQQARĪ, *Nafh*, III, 298-303.

³⁹ GARCÍA SÁNCHEZ, Expiración, "Ibn al-Azraq: *Urḡūza* sobre ciertas preferencias gastronómicas de los granadinos", en *Andalucía Islámica. Textos y estudios*. I. Dirigidos por J. Bosch Vilá y W. Hoenerbach, Universidad de Granada (Anejos a *Cuadernos de Historia del Islam*), 1980, 141-162.

⁴⁰ La obsesión de Ibn Dāniyāl por la comida se ve bastante claramente en algunos de los poemas que menciona GUO, *Performing Arts*, p. 44-45, especialmente ligados a la fiesta de los sacrificios (*ʿīd al-aḡḡā*), que hacen pensar en Ibn Quzmān (m. 555/1160) y su zéjel n° 118, donde cuenta cómo, en su pobreza, ha tenido que sacrificar una cebolla en lugar del cordero.

⁴¹ VROLIJK, *Bringing a laugh*, 29, "food, and lots of it" sería el epígrafe que mejor resumiría el contenido de la segunda parte de la *Nuzhat al-nufūs*, de Ibn Sūdūn. Un análisis de esa segunda parte puede verse en MARÍN, Manuela, "Literatura y gastronomía: dos textos árabes de época mameluca", en MARÍN, M. y D. WAINES (eds.), *La alimentación en las sociedades islámicas*, Madrid: AEIC, 1994, 137-158, que también recuerda el carácter grotesco y pensado para hacer reír, tanto de esta obra como del *Kitāb al-Ḥarb al-maʿšūq bayna laḥm al-ḡaʿn wa-ḡawāḡir al-sūq*, que ha estudiado y traducido (MARÍN, M., "El *Kitāb al-ḡarb al-maʿšūq bayna laḥm al-ḡaʿn wa-ḡawāḡir al-sūq*, *Revista de la Universidad de Madrid*, XIX (V) (1970), 143-184), y editado (MARÍN, M., "Sobre alimentación y sociedad (El texto árabe de «La guerra deleitosa»)", *Al-Qanṭara*, XIII (1992), 83-121).

⁴² AL-MAQQARĪ, *Nafh*, III, 404-406.

Ayer fue un día para mí
 que no temí se malograra después del ocaño.
 Y, cuando llegue la noche, contaré a mis contertulios
 la espléndida conversación que disfrutábamos.
 Dicen que la tiniebla es por ti día
 —como esa oscuridad es el día del hombre inteligente—,
 y deseaba una noche en la que nunca se pusiese
 el sol de esa grandeza,
 donde uno a otro nos sirviésemos a solas
 un vino igual que la saliva del amado,
 y levantarme luego como si hubiera vivido un sueño
 y lo ocultase por miedo a los espías⁴³.

Al-Mu‘tamid, ante esta descarada declaración de su frustración, además de reírse divertido, le invita a beber a solas con él, despertando la envidia de alguno de sus cortesanos a quien tiene que aplacar con buenas palabras.

La poesía báquica, naturalmente, es uno de los temas principales del género *muḡūn*, así como otras transgresiones morales, o manifestaciones lindando con lo herético. En alguno de estos casos, al-Maqqarī avisa que el personaje en cuestión es un *māyīn*, una persona licenciosa o libertina, o que es famoso por su vida licenciosa o su libertinaje (*muḡūn*). Así describe a Abū Ÿa‘far Aḡmad b. Ṭalḡa⁴⁴, siempre imprudente y temerario en su conducta y sus palabras, que acabó provocando el odio de al-Yanaštī, señor de Ceuta, y este mandó matarlo en 631/1234, fingiendo satisfacer a las masas (*al-‘amma*) —la postura elitista⁴⁵ de Ibn Ṭalḡa facilitaba las cosas—, con el pretexto de un poema bastante provocativo, en que no solo renegaba del mes de ramadán, tema bastante típico de la poesía báquica, sino que hacía profesión de *zandaqa*⁴⁶, 'herejía', para diferenciarse mejor de la plebe⁴⁷:

Nos dice el virtuoso, al ver que la licencia
 vence en nosotros a la fe:
 —¿Vais a violar el mes del ayuno?
 ¿No os lo impiden razón y religión?
 —Busca la compañía de otros —le contesto—,

⁴³ Metro *jafīf*, rima *naṣībī*, 8 versos.

⁴⁴ AL-MAQQARĪ, *Naḡh*, III, 307-310. Sobre este personaje, VELÁZQUEZ BASANTA, F. N. "Ibn Ṭalḡa al-Šuqarī, Abū Ÿa‘far", en *Biblioteca de al-Andalus*, 5, 468-472 (ECA, I/5); VELÁZQUEZ BASANTA, F. N. "Otra semblanza poética de la *lḡāṭa*: Abū Ÿa‘far Aḡmad Ibn Ṭalḡa, *kātib* alcireño de época almohade", *MEAH*, XXXVIII-XXXIX (1989-90), 379-386.

⁴⁵ Sobre la oposición entre *jāṣṣa* 'élite, aristocracia' y *‘amma* 'plebe, masas', BEG, M. A. J., "Al-Khāṣṣa wa-l-‘amma", *E. I.*, 2ª ed., IV, 1098-1100.

⁴⁶ de BLOIS, F. C., "Zindīk", *E. I.*, 2ª ed., XI, 510-513; para al-Andalus, FIERRO, Mª Isabel, *La heterodoxia en al-Andalus durante el periodo omeya*, Madrid: IHAC, 1987.

⁴⁷ Ya desde la época de al-Ÿāḡiṣ solía identificarse a estos *zanādiqa* (plural de *zindīq*), con miembros de círculos sociales elitistas y pretendidamente refinados (*mutaṣarrifūn*, *zuraṣā’*); CRONE, Patricia, "The Dahrīs According to al-Jāḡiṣ", *Mélanges de l'Université Saint-Joseph*, LXIII (2010-1011), 63-82, especialmente 78-79. (Debo a la Dra. Maribel Fierro la sugerencia de leer este estudio).

somos herejes de distintas escuelas;
 cualquier creencia profesamos
 menos la de la chusma, que nunca seguiremos.
 Llamamos siempre a la oración
 con un "ea, bebamos de mañana",
 e Iblīs nos dice: "Amén".
 Mes del ayuno, aléjate, aléjate de nosotros,
 pues mientras duras reniego de lo que somos⁴⁸.

Al-Maqqarī parece ver, en esa desmedida presunción de libertinaje o licencia (*muṣūn*) y herejía (*zandaqa*) —"somos herejes" (*zanādiqa*)—, una pose literaria, la que acompaña tantas veces a este tipo de poemas, lo que explica que se hayan transmitido de antología en antología sin demasiados problemas. Por eso, tras cerrar la cita —toda la biografía de Ibn Ṭalḥa se encuentra en *Al-Qidḥ al-mu'allā* de Ibn Sa'īd—, añade que "quien imita la increencia (*kufṛ*) no es un increyente (*kāfir*): Dios, loado y ensalzado sea, perdona los errores, salvo la increencia".

Páginas más adelante⁴⁹, al-Maqqarī vuelve a repetir esa misma frase —"quien imita la increencia no es un increyente"—, tomándola esta vez, dice, de Ibn Sa'īd, que la emplea precisamente para justificarse por citar unos versos poco ejemplares de otro poeta calificado de *māyīn*, Abū Muḥammad 'Abd al-Mawlā⁵⁰. Los primeros versos suyos que aparecen en el *Nafḥ al-ṭīb* son ya una especie de declaración de principios:

Tu mundo es comida,
 vino y ramerías;
 después, gritos de auxilio,
 adiós y polvo⁵¹.

Según al-Maqqarī, los improvisó en una reunión de bebedores, donde le anunciaron la muerte de uno de sus compañeros.

Es el segundo poema el que produce el escándalo de Ibn Sa'īd⁵². El ambiente en que se recita parece ser el de una tertulia que dirige Abū 'Imrān Mūsā Ibn Sa'īd (m. 640/1243), el padre del autor final del *Mugrib*, y, como en el caso de los versos de Ibn Ṭalḥa, va más allá de un canto hedonista al vino:

Amigo, bebe en un jardín,
 bajo un cielo brillante,

⁴⁸ Metro *wāfir*, rima *al-muṣūn*, 6 versos.

⁴⁹ AL-MAQQARĪ, *Nafḥ*, III, 510.

⁵⁰ AL-MAQQARĪ, *Nafḥ*, III, 509-512 [nº 373].

⁵¹ Metro *ramal*, rima *qihābu*, 2 versos.

⁵² Aunque la fuente de al-Maqqarī es Ibn Sa'īd, la biografía de este Abū Muḥammad 'Abd al-Mawlā no aparece en el *Mugrib*, donde se recogen noticias de un Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. 'Abd al-Mawlā, juez de Loja (IBN SA'ĪD, *Mugrib*, II, 158 [nº 459]), contemporáneo de al-Hiyārī, que tanto Šawqī Dayf como Iḥsān 'Abbās identifican con Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. 'Alī al-Lawṣī, padre de este poeta libertino según al-Maqqarī. Uno de los poemas que figuran en la biografía que le dedica al-Maqqarī (III, 508-509 [nº 372]) aparece también en la que traza de Ibn Sa'īd de Abū 'Abd Allāh Muḥammad.

escánciame una vez tras otra
 ese vino y la saliva
 de una gacela en cuyas mejillas
 sale el sol más hermoso;
 no dejes escapar
 el tiempo de la copa y de la amada,
 y apártate de aquello que esos hombres
 en su ignorancia imponen;
 buscan vanas mentiras
 al renunciar al mundo real.
 No existe más que lo que ves,
 soy quien mejor conoce esa doctrina⁵³.

Escandalizado, Abū 'Imrān y sus amigos le preguntan: "¿Qué es esta falsa profesión de fe, en la que no conviene que se te acompañe?" Y contestó 'Abd al-Mawlā: "Esto son palabras, no hechos, pues ha dicho Dios, ensalzado sea, «¿No los ves cómo andan errantes por todos los valles y dicen lo que no hacen?»"⁵⁴.

Y claro que era necesario excusarse de lo que dice en el último verso: podía uno jugarse la vida⁵⁵. Que remitirse a la poesía y a lo que dice el *Corán* acerca de los poetas parece una excusa válida se comprueba porque, a pesar de todo, y de la cercanía del caso de Ibn Ṭalḥa, nada indica que sus versos tuvieran incidencia especial en su vida, y tan solo disponemos de una especie de excusa de Ibn Sa'īd hijo, que cita textualmente al-Maqqarī: "Si no fuera porque quien imita la increencia no es un infiel, no habría mencionado estos versos". Y sigue diciendo, aunque no estoy segura de que sean palabras suyas: "Esta es la conducta del zoroastra (*maḡyūs*) que dijo:

Toma del mundo lo que ofrece
 antes de que te vayas de él,
 pues no verás morada más hermosa
 después que lo abandones⁵⁶."

Las últimas palabras de esta noticia son casi sin duda de al-Maqqarī: "Y esto es pura increencia, y quien los dijo ha hecho suya la increencia. Dios mío, ¡perdón!".

Es posible que el ambiente de Granada, donde se había establecido Abū Muḥammad 'Abd al-Mawlā, fuera diferente, o que nunca se enfrentase a algún poderoso con malas pulgas, pero también da la impresión de que es cierta actitud un poco bufonesca la que le permite estas libertades. Es lo que parece mostrar la siguiente anécdota que recoge al-Maqqarī, una broma bastante pesada que gasta a un hombre despreciable y la venganza de éste:

⁵³ Metro *ramal*, rima wa-ḥadīqah, 7 versos.

⁵⁴ *Corán*, XXVI, 225-226.

⁵⁵ Negar la vida futura es una de las acusaciones contra Abū l-Jayr, a principios del califato de al-Ḥakam II, y fue condenado a muerte; FIERRO, *La heterodoxia en al-Andalus*, 149-155.

⁵⁶ Metro *ramal*, rima 'an-hā, 2 versos.

Un tipo impertinente le pidió que escribiese intercediendo por él ante uno de los gobernadores, y ‘Abd al-Mawlà le escribió una carta acompañada de estos versos:

Señor, esta te escribo en el orto de un día
 en que no vuela el ave de la prosperidad.
 Esta misión me encarga un zoquete, un imbécil,
 famoso por cornudo y consentido,
 el ser más mentiroso y más perdido,
 el más cobarde si se asusta
 y también si está a salvo de peligros;
 lo que le dan no lo agradece,
 y no disculpa a nadie por un mal pensamiento;
 si le haces un favor, pagará mal por bien,
 la gloria por hacerlo será decepcionante,
 y te criticará la gente
 por cualquier cosa que le ofrezcas.
 Compórtate con él como merece.
 Esto lo explica todo, y no te digo más:
 trátalo con desprecio, dale de bofetadas,
 no dejes que el portero lo haga entrar con honores
 córtale la palabra, y no le des
 una respuesta amable que lo anime;
 cada vez que aventure alguna idea
 llámalo necio y déjalo lloroso;
 pues, si lo honras, es malo;
 bueno, si se le humilla o si se le maldice.
 Con tipo semejante, esta es mi intercesión:
 que no lo beneficien las lluvias abundantes⁵⁷.

Y le entregó el escrito sellado. El tipo se alegró e hizo un viaje de varios días para llevar la carta al gobernador. Cuando se la entregó, este la leyó, se echó a reír, y pasó la carta a los amigos que lo acompañaban en aquel momento. El gobernador le prometió favorecerlo, pero lo envió a una ocupación que no le satisfizo. Cuando volvió de ella, le dijo: "Me has enviado al más ruin y despreciable de los trabajos, ¿de qué ha servido, pues, la recomendación?" Le contestó el gobernador: "¿Quieres que haga contigo lo que exigía la recomendación de tu amigo?" Dijo: "No menos que eso". El gobernador mandó que alguien trajese los versos y se le leyesen. Y se marchó de muy mal humor.

Cuando entró en Granada —pues ‘Abd al-Mawlà se había casado allí con una mujer con la que era feliz—, se vistió como la gente del campo y falsificó una carta, puesta en boca de una esposa de ‘Abd al-Mawlà que vivía en otra ciudad, donde decía:

"Me ha llegado la noticia de que te has casado con otra, y he querido escribirte sobre nuestro divorcio, pues he recibido la carta donde me informas de que la nueva esposa no responde a tu elección, y que estás considerando repudiarla. Respóndeme acerca

⁵⁷ Metro *sarī‘*, rima *al-yumni*, 13 versos.

de lo que has resuelto, y mira de repudiarla pronto, como has prometido; si no lo haces, nunca me quedaré contigo".

Cuando pasó junto a la casa de 'Abd al-Mawlā, vio a una esclava de la esposa y le dijo: "Soy un hombre del campo; vengo de parte de Fulana, esposa de Abū Muḡammad 'Abd al-Mawlā". La criada, cuando oyó eso, informó a su señora y cogió la carta. La esposa leyó lo que decía el escrito sin dudar de su veracidad, y cuando entró 'Abd al-Mawlā, la encontró de un humor diferente del que tenía cuando la había dejado. Le preguntó qué le pasaba, y contestó: "Quiero el divorcio". —"Cuál es la causa —le preguntó—, si soy quien más te quiere?" La esposa le arrojó el escrito, y, cuando lo leyó, le juró que no era cierto lo que decía, y que algún enemigo suyo la había falsificado; pero no le sirvió de nada ante ella. A partir de entonces, vivir con ella era un infierno y la repudió. Supo después que quien había hecho eso era aquel hombre y le dijo: "Que Dios no te bendiga, ni te haga prosperar". El otro contestó: "Lo mismo digo. Esto por aquello. El que empieza es el más injusto. ¿Qué culpa encontraste en mí para que escribieras lo que escribiste sobre mí?" Le contestó 'Abd al-Mawlā: "Uno como tú no dice ¿cuál es mi culpa?, pues todo tú estás lleno de faltas:

¿No eres tú el más indigno de todos, genios y hombres,
el más pesado, y el de lengua más indecente?
Cuanta más compasión reclames de alguien,
mayor será tu humillación⁵⁸.

La última noticia que se recoge en *Nafḡ al-ṭīb* nos lo muestra bajo el amparo de los almohades, de uno de los príncipes de la dinastía, quizá el *sayyid* Abū Sa'īd 'Uṭmān, gobernador de Granada, que

le había impuesto copiar un libro en un lugar aislado. Un día se le ocurrió masturbarse, y sucedió que el príncipe pasó por aquel lugar, lo vio en esa situación, y le preguntó: "¿Qué haces?" 'Abd al-Mawlā le contestó: "El tintero se ha secado y no he encontrado con qué regarlo más que el agua de la generación". El príncipe se echó a reír y mandó le enviasen una esclava.
A propósito de esto dijo:

Dile a la mano mía: Has sido repudiada
después de un largo matrimonio.
Mi leche se perdía en vano
sin alegrar a nadie,
hasta que el príncipe me dio
una joven hermosa, apta para parir.
Ha trasladado el vino
de la tinaja al cristal,
y, si antes se perdía,
ahora es como una lámpara⁵⁹.

⁵⁸ Metro *wāfir*, rima *lisānā*, 2 versos.

⁵⁹ Metro *muḡtatt*, rima *zawāyī*, 5 versos.

Otra biografía en que se habla de increencia (*kufṛ*) aparece en *Nafḥ*, IV, 228-231. Es la de Ibn al-Binnī, y el mismo al-Maqqarī nos pone en guardia ante lo que le parece maledicencia por parte de Ibn Jāqān, su fuente inmediata⁶⁰: "[al-Faṭḥ] = [Ibn Jāqān] construye palacios de nobleza cuando elogia, y los destruye cuando hace sátiras y calumnia". Y este es uno de sus objetivos [de Ibn Jāqān] (*min agrāḍi-hi*). Después de decir, en su extraordinaria prosa rimada, tan insatisfactoria a la hora de proporcionar datos concretos, que Ibn al-Binnī escribía maravillosamente ("levantaba el estandarte de la poesía..., si enfilaba versos, desacreditaba a los collares, y presentaba los mejores bordados de los mantos"), añade:

Sentía inclinación por los muchachos, era partidario de la increencia, no de la fe (*ḥalīf kufṛ lā īmān*), no hablaba como quien sigue la ley, ni miraba como un hombre continente, no creía ni el día del juicio y la reunión de los muertos, ni en la resurrección. A veces fingía devoción⁶¹ en plan libertino y temerario (*muḡyūn^{an} wa-fatḥ^{an}*), y se aferraba a la piedad cuando la había violado sin pausa, sin importarle cómo se comportaba ni qué escuela seguía.

Si sus sátiras eran como colochintida y machacaba a sus adversarios, como dice Ibn Jāqān, no puede saberse por los dos poemas que cita a continuación, dedicados a algún joven, seductor como la luna, que desenvaina su belleza para matar al amante, o al que es imposible olvidar por más que insistan los censores, pues más fácil les sería robar del cielo a la luna en cuarto creciente.

Ibn Jāqān, que lo conoció en Mallorca, sigue acusándolo de hipocresía y de depravación:

Allí se había instalado fingiendo piedad, cuando corría hacia el vicio más deprisa que los caballos de al-Buḥturī, y se vestía de andrajos, y con ellos ocultaba sus versos y sus acciones; sus prosternaciones eran dormir de día, su reconocimiento de la bondad de Dios, apostasía. Estaba en una rábida a cuyos componentes no se sentía unido, ni estaba contento con vivir en ella. La había llamado al-‘Aqīq⁶², y al muchacho al que

⁶⁰ Al-Maqqarī utiliza aquí el *Maṭmaḥ al-anfus*, de al-Faṭḥ Ibn Jāqān. Este autor no sólo lo incluye en esta obra (IBN JĀQĀN, al-Faṭḥ, *Maṭmaḥ al-anfus wa-masrah al-ta'annus fī mulaḥ ahl al-Andalus*. Edición y estudio de Muḥammad ‘Alī Šawābika. Beirut: Dār ‘Ammār- Mu’assasat al-Risāla, 1403/1983, 369-374), sino también en *Qalā'id al-‘iqyān* (IBN JĀQĀN, al-Faṭḥ. *Qalā'id al-‘iqyān*. Ed. Muḥammad al-Ṭāhir ibn ‘Āšūr. Túnez: Dār al-Tūnisiyya li-l-Našr, 1990), 717-722, n° 63, donde aparece con la *kunya* de Abū ‘Yā’far; IBN JĀQĀN, *Qalā'id al-‘iqyān wa-maḥāsīn al-a'yān*. Ed. y notas Ḥusayn Yūsuf Jaryūs. Al-Zarqā', Jordania: Maktabat al-Manāra, 1409/1989, 868-875). Al-Maqqarī le dedica otro pequeño apartado en *Nafḥ*, III, 487, n° 351, donde cita tres poemas breves, dos de los cuales vuelve a citar en este apartado de IV, 228-231.

⁶¹ Este comportamiento también recuerda una de las acusaciones contra Abū l-Jayr: "mostrarse durante cerca de un año como un asceta, vistiendo harapos de lana (*šūf*), y pidiendo limosna, como si se arrepintiese; abandonando después esa actitud y confesar que había actuado así, mostrando ascetismo y arrepentimiento (*zuhd* y *tawba*), por disimulo y miedo (*taqīyya* y *jawf*)"; FIERRO, *Heterodoxia*, 152.

⁶² Al-‘Aqīq es el nombre de un valle cerca de Medina, muy mencionado por los poetas amorosos de época omeya, y después por sus sucesores; RENTZ, G., "Al-‘Aqīq", *E. I.*, 2ª ed., I, 336-337. Sobre cómo ya nadie sabía dónde estaba en los años sesenta del siglo XX, véase el comentario de ‘Abbūd al-

amaba al-Ḥimā⁶³, y no paraba de describirlos o de detenerse en ese 'Arafāt.

El soberano de Mallorca, Nāṣir al-Dawla⁶⁴, cuando supo de sus infracciones contra la moral, lo desterró de la isla y destruyó y borró la huella de su libertinaje. Vientos contrarios hicieron volver a puerto el barco en que se dirigía a Oriente, y en esos días, comenta Ibn Jāqān con cierta compasión, un poco sorprendente tras tanta dureza, ninguno de los amigos que solían ir a verlo se atrevió a visitarlo.

Como en el caso de Ibn Ṭalḥa, aunque quizá menos comprometido y casi exclusivamente humorístico, hay otros poetas que también parecen presumir de actos que describen como *muḡūn* en sus versos. Por ejemplo, Abū Umayya Ibn 'Ufayr (m. 637/1239)⁶⁵, juez de Sevilla, muy competente en su campo y experto en temas literarios, al que al-Maqqarī, siguiendo a Ibn Sa'īd⁶⁶, califica de improvisador sin rival, capaz de componer casidas y poemas breves mientras atendía a los querellantes y sus problemas. Al-Maqqarī solo recoge dos breves poemas amorosos, el segundo de los cuales le parece lo bastante escandaloso para cortarlo, y solo cita tres de los ocho versos de que consta en *al-Qidḥ al-mu'allā*, y añade al presentarlos: "Dios, ensalzado sea, tenga misericordia de él [Ibn 'Ufayr]":

En su rostro se sumergen las miradas,
pero deja dolientes a las almas.
Vino a verme el amado y me dio la vida
al permitirme besar la mejilla
de líneas negras decorada.
Entre nosotros pasaron diversos tipos de licencia
donde seguí el camino recto...

Aquí lo deja al-Maqqarī, ya un poco incómodo por el uso de la expresión coránica "camino recto" (*al-ṣirāṭ al-mustaḡīm*) en un contexto tan poco edificante, junto a *muḡūn*. Pero el poema continúa:

... hasta que dije: —¿Qué te parece, amado,
que obtengamos un placer duradero
con canciones que reavivan la amistad,
y una copa que convierte el mundo en paraíso?

Šālīyī, en AL-TANŪJĪ, *Al-Farāy ba'da l-šidda*, ed. 'Abbūd al-Šālīyī, Bairut: Dār Šādir, 1398/1978, n° 484, nota 5 (IV, 396).

⁶³ Es otro nombre que aparece con frecuencia en la poesía amorosa para designar el lugar donde vive el amado. En principio es un lugar donde tanto los animales como las plantas están protegidos; CHELHOD, J., "Ḥimā", *E. I.*, 2ª ed., III, 393. El uso que hace de este nombre, como el de al-'Aqīq o 'Arafāt, una de las estaciones de la peregrinación, le permitían hablar de su amor fingiendo componer poesía religiosa o devocional.

⁶⁴ RUBIERA MATA, María Jesús, *La Taifa de Denia*, Alicante: Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Diputación Provincial de Alicante, 1985, 114.

⁶⁵ AL-MAQQARĪ, *Naḡh*, III, 311-312; GARCÍA SANJUÁN, A., "Ibn 'Ufayr, Abū Umayya", *Biblioteca de al-Andalus*, 5, 518-519 [1276].

⁶⁶ IBN JALĪL, *Ijtisār al-Qidḥ al-mu'allā*, 132-133 (n° 25).

—¿Permites, pues, las copas de un vino poderoso?
 —Sí —contesté—, si eres mi compañero.
 Y no dejamos ninguna forma de placer
 mientras las ramas abrazaban a la brisa,
 y disfrutamos de pecados,
 sabiendo que hay ante nosotros un Dios generoso⁶⁷.

El mismo tema, la confianza en el perdón de Dios, pese a sus actos condenables, se repite en el último poema que cita Ibn Sa'īd, y no merece la pena traducirlo aquí. El segundo de los cuatro que se recogen en *al-Qidh al-mu'allà* es un breve poema de tres versos que Ibn Sa'īd presenta con estas palabras: "Versos acerca de un juicio que se celebró en su tribunal"⁶⁸, y comienza:

Se querellaron ante mí
 una gacela y un chivo...

Ya estas palabras dan un mentís a la posible realidad de un juicio, sobre todo si pensamos que gacela es sistemáticamente una forma de llamar al amado, siempre joven en los poemas, y todavía imberbe, si es un muchacho, y que *tays* 'chivo, macho cabrío', implica un hombre ya con barba⁶⁹. El último verso es también revelador:

No hay nadie como yo, que juzga en contra
 de la gacela y a favor de un chivo.

Se diría que estamos ante otro caso de defensa humorista o transgresora de la relación homoerótica, no con efebos sino con hombres ya no tan jóvenes, que veíamos en el caso de Abū l-Ḥaṡyāy Yūsuf b. Muḡammad al-Bayyāsī, hace unas páginas.

De todas formas, si he recordado aquí estos versos es porque el poeta se imagina en el tribunal presidiendo un juicio, y eso los emparenta con los de Abū 'Abd Allāh Muḡammad b. al-Farrā' (s. VI/XII)⁷⁰, gramático y lexicógrafo ciego, que teatraliza un juicio donde se queja de su amado, ante un juez que califica de experto en asuntos de *muḡūn* (*qāḡī l-muḡūn*) y maestro de cosas peregrinas (*šayj al-ṭuraf*):

Me quejé ante el amado de mi grave dolencia,
 y negó todo lo que sabía de mi historia.
 —Los testigos los trae el demandante
 —me dijo—, a mí me basta el juramento.

⁶⁷ Metro *wāfir*, rima *hīmā*, 8 versos.

⁶⁸ IBN JALĪL, *Ijtisār al-Qidh al-mu'allà*, 132, metro *basīt*, rima *al-ru'ūsī*.

⁶⁹ Así describe Abū 'Ā'far Aḡmad b. Qādim al-Qurṭubī a Yahyà Ibn Sa'īd a la vuelta de una campaña militar, cuando este le reprocha que solo hable de sus amores con jovencitos de ambos sexos; IBN SA'ĪD, *Muḡrib*, I, 141-142 (nº 71); GARULO, "El humor en el *Muḡrib* de Ibn Sa'īd", 324.

⁷⁰ AL-MAQQARĪ, *Nafḡ*, III, 382-383 (nº 167), y III, 386 (nº 172), donde se insiste en su inteligencia e ingenio (*lawḡa 'iyya*); enseñaba en Almería lecturas coránicas, además de gramática y lexicografía. También en ṢAFWĀN IBN IDRĪS, *Zād al-musāfir*, ed. 'Abd al-Qādir Miḡdād, Beirut: Dār al-Rā'id al-'Arabī, 1980, 141-143 (nº 51). En la edición de Bencherifa (BENCHERIFA, M. *Adīb al-Andalus Abū Baḡr al-Tuḡībī*. *Umr qaṡīr wa-'aṡā' gazīr*. 561-598 h. Casablanca: 1420/1999), 348-350.

Fuimos a un magistrado inteligente,
 juez de asuntos de humor, y maestro de bromas,
 gran experto en las leyes del amor,
 y que sabía por dónde hincar el diente.
 —Sé juez entre nosotros— le propuse. Y contestó:
 —Necesitas testigos de lo que me cuentas.
 —Mis lágrimas darán su testimonio.
 —Si lo hacen bien —nos dijo—, serás tratado con justicia.
 Mis lágrimas se desbordaron al instante,
 como una nube cuando empieza la lluvia.
 La cabeza movió para decírnos:
 —Dejaos de desdenes, arrastrados;
 ¿así matáis a nuestros hombres más famosos?
 ¿qué será de sus hijos, si este muere?
 La rosa ¿no está para cogerla? ,
 ¿no ha de besarse el labio?
 Cuando lo vio mi amado de mi parte,
 y sin que nadie nos contradijese,
 cesó su obstinación. Y lo abracé
 como si fuera un *alif* y yo un *lām*.⁷¹
 Seguí con mis reproches y me dijo:
 —¡Que Dios perdone lo pasado!⁷²

Son claramente una broma, que reelabora temas de la poesía amorosa antigua. Ya Ÿamīl b. Ma‘mar al-‘Uḡrī (m. 82/701), por ejemplo, el más famoso representante del amor ‘uḡrī, había compuesto un poema describiendo el fingido arbitraje que solicita para convencer a Buṭayna de que le corresponda⁷³. Son palabras con las que se juega para crear relaciones intertextuales que todos sus contemporáneos conocían.

Hay otros poemas en que la broma se desborda hacia la escatología, y que reciben debidamente el calificativo de *muḡūn*. Al-Maqqarī, en un largo pasaje (nº 527) tomado del *Muḡrib* de Ibn Sa‘īd —treinta y seis pequeños párrafos en la numeración de Iḥsān ‘Abbās—, lo encabeza con un par de poemas de ‘Ubayd Allāh b. Ÿa‘far al-Iṣbīlī⁷⁴, y señala que el segundo es una de sus *muḡūniyyāt*, uno de sus poemas cómico-obscenos:

Es un joven esbelto
 en quien se centran los deseos

⁷¹ Aunque es muy frecuente jugar con las letras del alifato en los poemas, voy a recordar que las letras *lām* (ل) y *alif* (ا) tienen una forma especial cuando van juntas y en este orden (لا), con el *alif* dentro del *lām*.

⁷² Metro *mutaqārib*, rima ‘*araf*, 13 versos.

⁷³ *Dīwān Ÿamīl. Šī‘r al-ḥubb al-‘uḡrī*, compilación, edición y exégesis del Dr. Ḥusayn NAṢṢĀR, El Cairo: Maktabat Miṣr, sin fecha [1958], 163-165; GABRIELI, Francesco, "Ḡamīl al-‘Uḡrī. Studio critico e raccolta dei frammenti", *Rivista degli studi orientali*, XVII, (1937), 40-71, y 133-172, nº CXXI.

⁷⁴ AL-MAQQARĪ, *Nafh*, IV, 60-61. VELÁQUEZ BASANTA, F. N. y A. RODRÍQUEZ FIGUEROA, "Ibn Ÿa‘far al-Sakūnī, ‘Ubayd Allāh", *Biblioteca de al-Andalus*, 6, 38-39 (nº 1332).

aunque lo acusen de injusticia.
 Le escancié vino hasta que, ya borracho,
 se inclinó y se durmió
 en los cojines y alfombras.
 Se me entregó a pesar de tan largos reproches,
 y pude poseerlo pese a su mucho orgullo;
 hice entrar al potente⁷⁵, el cuello de un camello
 —tendrá su recompensa—, por el ojo de una aguja,
 me cantó con el son de sus entrañas,
 me emocionó y reavivó mis energías:
 no es el tañido de las cuerdas del laúd
 más melodioso que el sonido de los pedos.
 De no haber recurrido a la saliva,
 no hubiera conseguido nada de esto
 por mi descuido e imprevisión.
 De la saliva no te burles después de esto,
 pues es la llave de la sodomía.

Al-Maqqarī vuelve a invocar el perdón para el poeta por estos versos, no tanto por el tópico, ya muy antiguo, de aprovecharse del sueño, o de la embriaguez, para tener acceso carnal al amado (*dabīb*)⁷⁶, no necesariamente consentido⁷⁷, como por el uso, de nuevo, de alusiones coránicas, aquí la dificultad de que pase un camello por

⁷⁵ Sigo aquí la sugerencia de DOZY, R. *Supplément aux dictionnaires arabes*, troisième édition, Leyde: E.-J. Brill- Paris: G.- P. Maisonneuve et Larose, 1967, II, 314a, para este mismo verso. Es posible que la propuesta de vocalización de Ihsān 'Abbās también sea buena. La métrica permite las dos posibilidades. Aunque no lo he comentado hasta ahora, el diccionario de Dozy, que conocía tan bien la literatura de al-Andalus, me ha sido muy útil en casi todas las traducciones de los poemas que recojo en este artículo.

⁷⁶ Ya Ibn Šuhayd (m. 426/1035), en su *Epístola de los genios* (*Risālat al-tawābi' wa-l-zawābi'*), había elaborado este tema a partir de unos versos de Imru' al-Qays (s. VI): IBN BASSĀM, *Ḍajira*, I, 286-287; IBN ŠUHAYD, *Risālat al-tawābi' wa-l-zawābi'*, ed. Buṭrus al-Bustānī, Beirut: Dār Šādir, 1387/1967, 135-136; GARCÍA GÓMEZ, E., *Andalucía contra Berbería*, 94-95; IBN ŠUHAYD, *Risālat al-tawābi' wa-l-zawābi'*, ed. Buṭrus al-Bustānī, Beirut: Dār Šādir, 1387/1967, 135-136; *Risālat al-tawābi' wa-z-zawābi'*. *The Treatise of Familiar Spirits and Demons by Abū 'Amir ibn Shuhaid al-Ashja'i, al-Andalusī*, Introduction, Translation and Notes by James T. MONROE, Berkeley: University of California Press, 1971, 40-42; DICKIE, James. *El dīwān de Ibn Šuhayd al-Andalusī. 382-426 H = 992-1035 C. Texto y traducción*. Córdoba: Real Academia de Córdoba. Instituto de Estudios Califales, 1975, 170-171 (nº XXXIV); IBN XUHAID. *Epístola de los genios o árbol del donaire*. Traducción, introducción y notas de Salvador BARBERÁ, Santander: Sur ediciones, 1982, p. 101; *Epístolas árabes del siglo XI*. Traducción de Julio SAMSÓ y Leonor MARTÍNEZ. Prólogo de Julio Samsó. Barcelona: Círculo de Lectores, [1999], 92-94.

⁷⁷ LAGRANGE, Frédéric, "Modern Arabic Literature and the Disappearance of *Muḡūn*: Same Sex Rape as a Case Study", en *The Rude, the Bad and the Bawdy*, 230-253, donde redefine y amplía notablemente los conceptos de *muḡūn* y *sujf*, para la evolución del concepto de *dabīb* son especialmente relevantes las pp. 236-237, y las historias o cuentos que comenta a continuación.

el ojo de una aguja⁷⁸, también conocida en la tradición cristiana, o la recompensa de los creyentes que hacen buenas obras⁷⁹.

La burla o la risa que provoca la alusión a algunas actividades fisiológicas, como ventosear, generalmente ligadas a la embriaguez, la encontramos también en otras anécdotas que recoge al-Maqqarī. Muy al principio del capítulo VII, nada más terminar con la justificación del canto de Abū Muḡammad Ibn Mālik al-Maʿāfirī, al-Maqqarī refiere un par de anécdotas sobre el rey de Sevilla, al-Muʿtamid, en situaciones de bastante intimidad. En ambas aparece acompañado por al-Naḡlī⁸⁰, bien como improvisador de los versos que reclama el monarca —en la primera—, o como contertulio necesario para darle la réplica. En la segunda anécdota⁸¹, se nos cuenta que una mañana al-Muʿtamid, todavía con las secuelas de una borrachera, entró en el baño, y mandó que le enviasen a al-Naḡlī. Este se presentó, y esperó en la antesala o los vestuarios a que el rey le diese permiso para ir más adelante. En el entretanto no pudo por menos de oír los ruidos que acompañaban la actividad fisiológica de al-Muʿtamid. Este, aún algo borracho y creyéndose solo, se entretenía en el juego infantil de calificar con nombres de frutos secos a sus ventosidades: "Este es una nuez". "Este, una almendra". "Ahora castañas".

Cuando al cabo de un rato se acordó de al-Naḡlī y le mandó entrar, le preguntó: — ¿Desde hace cuánto tiempo estás aquí? —Desde que nuestro señor ha empezado a disponer la mesa de los aperitivos —contestó el poeta. Naturalmente, a al-Muʿtamid le divirtió la salida de su cortesano y le envió un regalo.

En la siguiente anécdota, el ambiente no es la intimidad de un palacio sino la calle. Y el protagonista, un borracho que hace víctima de su impudicia e insolencia a un aristócrata en busca de entretenimiento; el noble, aunque en un primer momento se ha sentido ofendido y lo interpela airado, acaba echándose a reír ante tamaña desvergüenza. La cuenta al-Maqqarī⁸² dentro de la larga biografía (nº 667) que dedica a Abū ʿĪsā Ibn Saʿīd, como ampliación de las noticias sobre Ḥafṣa bint al-Ḥāy al-Rakūniyya.

Cuando Abū ʿĪsā llegó a Sevilla en compañía de su padre, lo sedujo el río y se entregó a la vida disipada que la ciudad ofrecía, subiendo y bajando entre sus jardines

⁷⁸ *Corán*, VII, 40: "A quienes hayan desmentido Nuestros signos y se hayan apartado altivamente de ellos, no se les abrirán las puertas del cielo ni entrarán en el Jardín hasta que entre un camello en el ojo de una aguja" (Trad. J. Cortés, Barcelona: Herder, 1999). En los Evangelios: Mateo, 19,24; Marcos, 10, 25; Lucas, 18,25.

⁷⁹ *La kufrān*^a ("tendrán su recompensa") en el verso es una cita parcial de *Wa-man yaʿmal min al-ṣāliḡāt wa-huwa muʿmin*^{um} *fa-lā kufrān*^a *li-saʿyi-hi*, *Corán*, XXI, 94: "El esfuerzo del creyente que hace el bien no será ignorado" (Trad. J. Cortés).

⁸⁰ LIROLA DELGADO, P. "al-Naḡlī, Abū l-Walīd", *Biblioteca de al-Andalus*, 6, 610-613 (nº 1578).

⁸¹ AL-MAQQARĪ, *Nafḡ*, III, 234. Lo que sigue no es una traducción muy estricta, en el sentido de que me ha parecido conveniente introducir algunas glosas explicativas.

⁸² AL-MAQQARĪ, *Nafḡ*, IV, 192; en MORAL MOLINA, Celia del, *Abū ʿĪsā Ibn Saʿīd: Un poeta granadino del siglo XII*, edición de Celia del Moral Molina, Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional, 1997 (Clásicos Hispano-Árabes Bilingües), 45.

y paseos. Una noche pasó junto a Triana y se desvió hacia uno de estos jardines donde se oía música, lo que lo retuvo allí, en la barca, recostado en los cojines, mientras sus amigos y los de su padre se disponían a bajar dejándolo solo. Uno de esos tipos infames, acostumbrados a hacer gracias, sacó la cabeza por una ventana (*šarṣab*)⁸³ y se tiró un pedo el colmo de lo poderoso. Abū Ŷa'far, que no estaba acostumbrado a eso en su ciudad, alzó la cabeza, dándose cuenta de que estaba borracho, y le dijo: "Canalla, ¿eso me ofreces sin conocermé?" El tipo se tiró otro, se levantó la ropa para mostrar el miembro viril en erección y le contestó: "Quédate con este como prenda hasta que yo sepa quién eres". Luego se descubrió el trasero y le dijo: "Y hazte con este otro una funda para la barba; y cuando te conozcamos, te la doraremos". Abū Ŷa'far, a pesar de su enojo, no pudo contener la risa. Sus compañeros se pusieron a decirle: "¿No has oído que quien entra en este río acaba lamentándose del trato con infames como ese?"

No es muy frecuente, en este capítulo al menos, el uso de *ist* 'culo', como ocurre en esta anécdota. Ha aparecido antes en un poema de Ibn Šuhayd⁸⁴, que el poeta se ve obligado a improvisar cuando un verdulero⁸⁵, conocido suyo, lo retiene por la rienda de su mula y jura no dejarlo ir a no ser que componga un poema describiendo el cesto lleno de alcachofas que lleva. E Ibn Šuhayd, para librarse, tiene que someterse a la exigencia, pero de muy mal talante:

Amigo, ¿han visto tus ojos
erizos que se vendan en un cesto,
alcachofas de toda confianza e imponentes,
llenas de agujas que podrían
atravesar la piel de un elefante,
pues son como colmillos de una ogresa?
Si las clavasen en el culo de un pesado,
de un salto se pondría en las tierras del Nilo.
Aperitivo de imbéciles jornaleros ignorantes,
alimento de gentes sin sentido,
juro que no las serviré a mis comensales
ni las he de comer acompañando al vino.⁸⁶

Ibn Šuhayd es un poeta con fama de licencioso y temido por sus burlas, que pueden ser tan feroces como vemos por este poema. Él mismo lo reconoce en uno de los poemas compuestos desde la cárcel para encarecer la desmesura del castigo:

Si mucho se ha contado de mi conducta licenciosa,
estas calamidades no las soportaría el más paciente⁸⁷.

⁸³ Nota del texto: "*Šarṣab* es la barandilla (*al-darābazīn*) de madera en la que hay ventanas; Triana está frente a Sevilla, y tiene paseos y buenos edificios".

⁸⁴ AL-MAQQARĪ, III, 246. DICKIE, *El dīwān de Ibn Šuhayd*, 210-211 (nº LII).

⁸⁵ *Tarā'if*, probablemente de *tarā'if*, plural de *tarīfa*, un tipo de cardo; LANE, E. W., *Arabic-English Lexicon*, II, 1845a.

⁸⁶ Metro *rayāz*, rima *zimbīlī*, 6 versos (= 12 versos cortos).

Por el poema anterior, da la impresión de que Ibn Šuhayd, tan próximo a la familia omeya, conociese la anécdota y los versos que voy a comentar ahora, porque reelabora una de las amenazas del mismo, usa un metro bastante emparentado con el del poema más antiguo, e, incluso, la rima es compatible. Al-Maqqarī⁸⁷, que recoge el intercambio de versos, provocado por ‘Abd al-Raḡmān III al-Nāšir en una tertulia con algunos poetas de su intimidad, no se muestra tan reticente en el uso de palabras tan poco decentes, en el momento en que las dice en la lengua romance, con la que juega el poeta. Se toma —él o su fuente, Ibn Zāfir que a su vez cita a Ibn Gālib en *Farḡat al-anfus*— incluso la molestia de explicar su significado, así como el de alguna otra palabra romance que aparece en el poema de Abū l-Qāsim Lubb. En la tertulia están presentes este poeta, de origen muladí —Lubb es el nombre de Lope—, y ‘Abd al-Malik b. Ŷahwar, uno de los visires del califa. ‘Abd al-Raḡmān le pide al poeta, que se caracteriza por su humor (*muḡūn*) y sus bufonías (*taṡāyub*)⁸⁹, que componga una sátira del ministro, pero rehúsa alegando tener miedo de las consecuencias. Cuando el califa le propone a ‘Abd al-Malik que sea él quien satirice al poeta, tampoco acepta porque teme acabar deshonorado si Abū l-Qāsim Lubb se venga con una sátira. Ante esta doble negativa,

‘Abd al-Raḡmān propone a su ministro: "Vamos a satirizarlo entre los dos". Y empieza:

Lubb Abū l-Qāsim tiene una barba
tan larga que avergüenza a la largura...

Continuó ‘Abd al-Malik:

... Y su anchura, bien medida, son dos millas.
Su inteligencia es la de un necio y un imbécil.

"Satirízalo tú ahora —le dijo el califa a Lubb—, pues él lo ha hecho". Y Lubb improvisa:

Dice el califa de Dios en nuestro tiempo
que mi barba avergüenza a la largura,
e Ibn Ŷahīr añade palabras que diría
un rústico que come cardillos y habas.
Si no sintiera pudor ante el imām de la ortodoxia
le metería mi aguijada por *šū*...⁹⁰

Y en ese punto se calló. Le dijo al-Nāšir: "Ea, completa el verso". Pero se negó, y tuvo que ser el califa quien acabase el verso: "... *qūlū*". Lubb añadió: "Señor, os

⁸⁷ Metro *ṡawīl*, rima *ṡalīd*. Es el verso 7, en *Nafḡ*, III, 361; DICKIE, *Dīwān de Ibn Šuhayd*, verso 9 del poema n° XVIII (126-129).

⁸⁸ AL-MAQQARĪ, *Nafḡ*, III, 617-618 (n° 475). La fuente de al-Maqqarī es la *Farḡat al-anfus* de Ibn Gālib. Y la anécdota se encuentra, según I. ‘Abbās, en *Badā’i ‘al-badā’ih* de Ibn Zāfir, I, 185.

⁸⁹ DOZY, *Suppl.*, II, 77b تطايب: "VI dire des plaisanteries, bouffonner", precisamente comentando este pasaje.

⁹⁰ Metro *sarī*, rima *al-tūlu*, 3 versos de Abū l-Qāsim Lubb, más los dos que componen ‘Abd al-Raḡmān y su ministro.

recuerdo que sois vos quien lo ha satirizado". El califa y los presentes se echaron a reír al darse cuenta [de la disculpa del poeta ante el ministro] y 'Abd al-Raḥmān mandó le diesen una recompensa⁹¹.

No voy a incluir aquí la explicación lexicográfica del texto y la especie de traducción al árabe que inserta al-Maqqarī, porque resulta demasiado obvia para un hispanohablante; incluso *qardīl* para 'cardillos' no ofrece dificultad alguna.

Como ya he señalado, no es muy frecuente el uso de palabras malsonantes en este capítulo en que el humor un poco licencioso tiene bastante cabida. Estamos lejos de la poesía de Ibn al-Ḥaṣṣāy o las *ayriyyāt* de Abū Ḥukayma (m. 240/854)⁹². Incluso en el encuentro entre Abū Ḥa'far Ibn Sa'īd y el borracho se recurre a la palabra más neutra *ḍakar* 'miembro viril', igual que en la exégesis de al-Maqqarī, o su fuente, cuando quiere explicar a qué se refiere con la aguijada (*al-minjas*). Es también la palabra que se emplea en una anécdota con la que se rieron mucho tiempo los sevillanos⁹³ y que se sitúa durante el reinado del califa almohade Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr (580-595/1184-1199):

Se cuenta que el califa almohade al-Manṣūr, cuando quiso construir el alminar de Sevilla, de imponente poderío, hizo venir a los arquitectos y operarios de los lugares donde se suponía que estaban, y se mencionó a un viejo algo desahogado hablando, bien formado y experto en construcción, a que no conocían muchos de los obreros. Se le trajo y le preguntó al-Manṣūr: "¿Cuánto estimas que se gastará en este alminar?" El viejo se echó a reír y dijo: "Señor, un edificio es como una verga, que no se estima hasta que se levanta". Al-Manṣūr estuvo a punto de perder la compostura con la risa, y apartó la cara. La historia siguió haciendo reír durante un tiempo.

El caso más notable —del uso de palabras demasiado explícitas o malsonantes— se produce en una reunión en la corte del soberano de Albarracín⁹⁴. Están escuchando la lectura del *dīwān* de Muḥammad Ibn Hānī' (m. 362/976), pero, al llegar al verso:

حرام حرام زمان الفقير

*ḥarām^{um} ḥarām^{um} zamān^u l-faqrī*⁹⁵ (Maldito, maldito es el tiempo del pobre)

⁹¹ Quiero rendir aquí un pequeño homenaje a D. Elías Terés (m. 1983). En sus clases de *Dialectología árabe*, a principios de los setenta, vi por primera vez este texto, que mostraba el ambiente bilingüe que se vivía en al-Andalus en los primeros siglos de su historia. Con la desatención tan típica de los estudiantes, no tomé notas y nunca recordé de dónde procedía este pasaje.

⁹² ANTOON, *Poetics of the Obscene*, 25-37; PAPOUTSAKIS, Nefeli, "The 'Ayrīyāt of Abū Ḥukayma (d. 240/854): A Preliminary Study", en *The Rude, the Bad and the Bawdy*, 101-122.

⁹³ AL-MAQQARĪ, *Nafh*, IV, 129, n° 602.

⁹⁴ AL-MAQQARĪ, *Nafh*, III, 407 (n° 198).

⁹⁵ No he encontrado un verso semejante en el *Dīwān de Muḥammad Ibn Hānī' al-Andalusī* (m. 362/976), Beirut: Dār Ṣādir, 1414/1994, ni en *Tabyīn al-ma'ānī fī ṣarḥ dīwān Ibn ān' al-Andalusī al-Magribī* de Zayd Ali, Leiden: E. J. Brill, 1933. En internet he encontrado un verso parecido (www.poetsgate.com/poem, consultado el 31-XII-2014):

ألا فحرام زمان الفقير حرام حرام فما أقذره

Maldito es el tiempo del pobre, maldito, maldito, y ¡qué sucio!

el monarca tiene que interrumpir la lectura para atender a algún asunto que debe resolver sin excusa. Cuando vuelve y pregunta por dónde se han quedado, el lector, inatento, en vez de leer la palabra *ḥarām*⁹⁶ (maldito), la interpreta como *ḥirām* (manto de lana) —ambas se escriben *ḥā' rā' alif. mīm*—, pero además corta la palabra en dos, por un lado *ḥā'* y *rā'* y luego *alif* y *mīm*, y lee, como dice la anécdota, *ḥiru-mmi*⁹⁶. De ahí el comentario de Ibn Razīn, abandonando el salón para volver a sus aposentos: "En ese lugar yo no me paro contigo; entra tú solo", que provoca el estallido de risas de los presentes.

Hemos visto en algunas de anécdotas, como la de al-Naḥlī con al-Mu'tamid o Abū l-Qāsim Lubb con 'Abd al-Raḥmān III, que el papel de los poetas tiene ese punto bufonesco a que aludía A. Hamori — *as ritual clown*, como él decía⁹⁷—, siempre a servicio de unos poderosos que se divierten con los insultos o las sátiras que les obligan a intercambiar. Pero también hay bufones profesionales (*muḍḥik*) que, lógicamente, son los protagonistas de algunas de las escenas más escandalosas. Como el del príncipe omeya Sulaymān b. al-Murtaḍā b. Muḥammad b. 'Abd al-Malik b. al-Nāṣir⁹⁸. Este príncipe, al que apodaban "La gacela" (*al-gazāl*) por su belleza, era además de poeta, "un gran aficionado a las burlas, bromas y rasgos de ingenio. Tenía contratado a su servicio a un bufón llamado "la jirafa" (*al-zurāfa*), con quien solía presentarse a todas partes". Al-Maqqarī recoge tres anécdotas protagonizadas por este hombre, graduando los elementos burlescos y licenciosos: La primera no parece más que un juego de emparejamientos. En la segunda, su atrevimiento va hasta el punto de medio pedir un beso al príncipe. Y en la tercera, mucho más desvergonzada, los elementos escabrosos se unen a la referencia al profeta Salomón, el nombre del príncipe omeya (Sulaymān), tan importante en las leyendas piadosas de la tradición musulmana.

Un día en la tertulia de Sulaymān se entretenían con un juego en el que los participantes iban de dos en dos. Cuando se estaban formando las parejas, preguntó Sulaymān: "¿Quién

en un poema breve (5 versos) de al-Aḥnaf al-'Ukbarī, poeta abbāsī, citado en la *Yatīmat al-dahr* de AL-ṬA'ĀLIBĪ (m. 429/1038) ([Beirut]: Dār al-Kutub al-'Ilmiyya, sin fecha, III, 117-119), que no recoge ese poema. Parece ser que hay una edición de su *dīwān* (reunido por al-Hasan b. Šihāb al-'Ukbarī, [m. 428], editado por Sultān ibn Sa'd al-Sultān, [Riyāḍ], 1999), pero no he tenido ocasión de verlo. En internet puede consultarse el *dīwān* en <https://ara.bi/poetry/poet/702> (consultado el 1-I-2015). Al-Aḥnaf al-'Ukbarī, poeta de los mendigos profesionales (*mukaddīyyūn*), como lo llama al-Ṭa'ālibī, formaba parte del círculo del poderoso ministro y mecenas al-Šāḥib ibn 'Abbād (m. 385/995); parece haber compuesto una casīda describiendo la vida de estos pícaros, en la que se habría inspirado o a la que habría emulado Abū Dulaf (s. IV/X) con su casida *sāsāniyya* (por Banū Sāsān, el nombre que se daban a sí mismos estos mendigos y pícaros) (BOSWORTH, Clifford Edmund, *The Medieval Islamic Underworld. The Banu Sasan in Arabic Society and Literature*, Leiden: E.J. Brill, 1976, I, 67-69).

⁹⁶ Todo el mundo sabe que *umm* significa madre. Y *ḥir* es la forma más deshonesto de referirse a "la parte externa del aparato genital de la hembra" (DRAE).

⁹⁷ HAMORI, *On the Art of Medieval Arabic Literature*, 47-77.

⁹⁸ AL-MAQQARĪ, III, 590-591.

será mi compañero?" Le propuso el bufón: "Señor, ¿quién va a ser el compañero de la gacela más que la jirafa?" Y el príncipe se echó a reír, según su costumbre.

Estando un día sentado en el patio de sus aposentos —para entonces ya le apuntaba el bozo—, el bufón se presentó ante él. Sulaymān le preguntó: "¿Qué busca la jirafa?" Y contestó, aludiendo al bozo: "Pastar algo de hierba". A lo que el príncipe exclamó: "Dios te maldiga, apártate".

Otro día Sulaymān pasó junto a él, que estaba borracho y le decía a su miembro en erección: "¿Cómo se te ocurre alzar en este tiempo? ¿No has visto cómo cualquier rey que se alza es luego destituido y muerto? Por Dios, es una mala idea". Sulaymān le preguntó: "¿Qué título le has dado a ese revoltoso?" Contestó: "Señor, por sus características, lo llamo al-Qā'im⁹⁹". Dijo Sulaymān: "Necesitaré el anillo del sello". Y el bufón replicó: "Sí, el de Salomón"¹⁰⁰. "Dios te confunda —exclamó Sulaymān—; hablar contigo es un escándalo.

En este caso no sabemos cómo siguió la relación de Sulaymān con su bufón, tan amigo de propasarse. Pero al-Maqqarī¹⁰¹ también cuenta la historia de otro bufón, cuyos atrevimientos para en seco el rey de Badajoz:

Tenía al-Mutawakkil un bufón al que llamaban Cigoñal¹⁰². Una noche se quedó bebiendo con al-Mutawakkil; había un joven muy guapo entre los coperos y el bufón puso sus ojos en él. Al amanecer, Cigoñal fue deslizándose hacia él, pero el muchacho estaba cerca de al-Mutawakkil y este lo sintió y le preguntó: "¿Qué es esto, Cigoñal?". "Señor —le contestó—, este el momento en que los cigoñales vierten el agua en los jardines". —"No vuelvas por aquí —le advirtió el rey—, no sea que el agua se tiña de rojo". Y volvió a dormirse. El rey no dijo una palabra más acerca de eso durante el resto de su vida con él, ni le hizo ninguna otra censura; tampoco Cigoñal habló de eso hasta que asesinaron a al-Mutawakkil, Dios ensalzado sea tenga misericordia de él.

Como en el caso de al-Maqqarī, voy a terminar este artículo si no con versos ascéticos y sapienciales, sí con anécdotas sobre el triunfo de la virtud, aún en medio de un contexto que parece cuando menos ambiguo.

La primera que quiero mencionar es la historia de Abū Bakr 'Abd Allāh b. 'Abd al-'Azīz al-Iṣḡīlī, Ibn Ṣāḡīb al-Radd (m. 631/1234)¹⁰³, y un joven que parece querer

⁹⁹ *Al-Qā'im*, además de significar 'erecto, en pie, sólido', es un título califal (al-Qā'im bi-amr Allāh, 'el que se mantiene en pie o firme por mandato de Dios). Aquí es probable que aluda de paso al segundo califa de la dinastía fatimí, la rival de los omeyas en el Norte de África, muerto en 334/946 (DACHRAOUI, F., *E. I.*, 2ª ed., EI, IV, 458b-460). Es también el título del vigésimosegundo califa abbasí (reinó 422-467/1031-1075) (SOURDEL, D., *E. I.*, 2ª ed., EI, IV, 457a-458b).

¹⁰⁰ ¿Es realmente necesario explicar que el anillo de Salomón es aquí lo mismo que el ojete de Sulaymān?

¹⁰¹ AL-MAQQARĪ, III, 453-454 (nº 285).

¹⁰² En árabe *jaṭṭāra*. (DOZY, *Suppl.*, I, 382-383). El mismo al-Maqqarī explica, para ayudar a la comprensión de la anécdota, que es un tipo de noria, muy abundante en Sevilla a orillas del Guadalquivir, y que era al amanecer cuando se sacaba agua del río para regar.

¹⁰³ AL-MAQQARĪ, *Nafḡ*, III, 306-307 (nº 82), que sigue a Ibn Sa'īd en *al-Qidḡ al-mu'allā* (IBN JALĪL, 112-113, nº 17); e "Ibn Ṣāḡīb al-Radd, Abū Bakr", *Biblioteca de al-Andalus*, 5, 86-87 [nº 1051] (Documentación).

aprovecharse de su conducta licenciosa. Hombre de espada y de pluma, participante activo en la política de al-Andalus en los últimos tiempos de dominio almohade, luchó contra los intereses de Ibn Hūd y este acabó ejecutándolo. Al-Maqqarī cita un breve poema suyo dirigido a un muchacho de quien estaban enamorados los hombres de letras de Sevilla, que solía pasar cerca de su casa y a veces se paraba a bromear con él. Y añade:

Se cuenta que en una visita le dio cincuenta dinares. Al cabo de unos días, volvió a encontrarlo junto a su casa y el joven le propuso: "¿Quieres que venga a visitarte otra vez?". Y contestó: "Al creyente no se le pica una segunda vez desde la misma madriguera"¹⁰⁴.

A al-Maqqarī le parece una respuesta que, a pesar de lo eficaz para conseguir su objetivo, revela algunas cosas indeseables, por las que invoca el perdón de Dios para el poeta y militar: una conducta indecorosa y muy poca cortesía (*qillat al-adab*). Por supuesto, no parece aprobar que se use un hadiz para resolver una situación bastante escabrosa, como en otros casos —y ¡son tan frecuentes!— en que los poetas bromean con temas serios de la religión. Pero la palabra *adab*, con su acusada polisemia, permite otras traducciones, como 'ingenio', 'humor'; se la empareja a veces con *ẓarf*, también una palabra polisémica, en que elegancia e ingenio están presentes¹⁰⁵. ¿Por qué le parece descortés, o falto de humor? ¿Es solo la crítica por el uso del hadiz?

La siguiente historia es más eficaz en su enseñanza. La cuenta su mismo protagonista arrepentido, el gramático y lexicógrafo Abū 'Īsā Lubb b. 'Abd al-Wārīṭ al-Qalī¹⁰⁶.

Dice al-Ḥiḡārī: [Abū 'Īsā Lubb b. 'Abd al-Wārīṭ] me contó que amaba a uno de los jóvenes de buena familia que iban a sus clases. Un día que se quedaron a solas, se quejó del amor que sentía por él. Y el muchacho le dijo: "Hasta los niños se han dado cuenta de lo nuestro; si quieres decir algo, escribemelo en un papel".

Sigue contando Abū 'Īsā: "Cuando le oí aquellas palabras, el deseo se apoderó de mí y le escribí:

Oh tú que por belleza superas a las demás criaturas,
concédele la unión a un enamorado

¹⁰⁴ Es un hadiz, transmitido por Abū Hurayra, a propósito de la segunda vez que se captura a Abū 'Azza, un poeta contrario a los musulmanes, a quien el profeta había dejado en libertad tras la batalla de Badr, con el compromiso de no incitar a luchar contra él o satirizarlo; (alssunnah.com/main/articles.aspx? selected_article_no=4108, consultado el 27-XI-2014). WENSINCK, A. J., *Concordance et Indices de la Tradition Musulmane*. T. VI, Leiden: E. J. Brill, 1967, 111b.

¹⁰⁵ Por ejemplo, el ya citado "Los habitantes de al-Andalus usan en sus conversaciones bromas, y palabras agradables, así como respuestas improvisadas que hacen callar, en ellos el *ẓarf* y el *adab* son como el instinto" (AL-MAQQARĪ, *Nafh*, III, 381). En III, 353, describe a un maestro oriental, Abū l-Barakāt Hibat Allāh b. Muḡammad al-Naṣībī, diciendo que es un *ṣayj ẓarīf fī-hi ādāb kaṭīra*, donde *ādāb* pueden ser noticias agradables o anécdotas ingeniosas.

¹⁰⁶ AL-MAQQARĪ, *Nafh*, III, 532-533 (nº 383). La fuente es el *Mugrib* de Ibn Sa'īd, pero en *Mugrib*, II, 180-181 (nº 472), no se recoge esta anécdota.

que por ti vive siempre irresoluto,
sé generoso con él, dale unos besos,
si quieres que el amor te recompense¹⁰⁷.

Detrás de estas líneas le escribí los versos que has visto¹⁰⁸. Cuando la hoja de papel llegó a sus manos, me escribió en otro billete: "Soy de una familia cuyos miembros tienen por costumbre ser partícipes activos, no pasivos¹⁰⁹". Quise que me enviases un escrito con tu letra como testimonio de lo que me has propuesto. No quiero que, si me quejo de ti a mi padre, me diga: 'No quiera Dios que un alfaquí caiga en esa falta; eres tú el malo: has visto que te exige estudiar y lo acusas de eso para que te saque de su escuela', de manera que a mí me castigáis los dos, él y tú. Si le doy a leer la carta de tu puño y letra, me creará y respiraré tranquilo. Pero no haré nada de esto, salvo si no renuncias a molestarme; si te apartas de mí, no informaré de eso a nadie".

Cuando leí su escrito, supe que estaba en sus manos, y le rogué que me devolviera el billete, pero se negó y dijo: "Para mí es la prenda de que te comprometes a no volver a hablarme de ese asunto".

Desde aquel momento, solía faltar a clase y no me atrevía a decirle nada, porque vi que mi decoro y mi reputación estaban en sus manos. En aquel punto, me arrepentí de esto y de situaciones parecidas.

A modo de conclusión, solo me queda recordar la importancia de las antologías de la literatura de al-Andalus para obtener datos y materiales sobre tipos de humor y grado de licencia en la conducta, y de las diferencias que podían establecerse entre el dicho y el hecho, entre expresar un deseo o consentir en una relación claramente condenada por la religión, sentir una tentación o caer en ella. En este

¹⁰⁷ Metro *kāmil*, rima *muḡayyarā*, dos versos.

¹⁰⁸ Antes de esta noticia concreta, al-Maqqarī ha citado dos breves poemas amorosos de Lubb b. 'Abd al-Wārīṭ, en el primero de los cuales (metro *ṭawīl*, rima *yunkirū*, 3 versos):

El alif del artículo se muestra
en la página de su mejilla,
¿puede haber después de eso
una indefinición cargada de reproches?
Era blanco alcanfor, ¿puedo dejarlo
ahora que se le acercan el negro almizcle y el ámbar?
¿Qué gracia tiene un jardín cuyas plantas no crecen?
¿No es el más seductor de los vestidos
el que lleva una orla?,

juega con imágenes y metáforas tomadas de la gramática —aquí, el *alif* del artículo definido (*al-*) y el concepto contrario, indefinición o indeterminación, que en árabe se expresa con el mismo verbo que significa 'decir no', 'censurar, o hacer reproches' (se podría traducir: "¿puede decir que no después de eso?", pero se pierde la broma gramatical)— y con metonimias—alcanfor = blanco; almizcle = negro— habituales en poesía árabe, que en este caso también revelan que el joven ya no es un efebo. Para *muṣahhar* 'vestido con una orla de otro color', DOZY, *Suppl.*, I, 795b, que cita este mismo verso.

¹⁰⁹ También aquí el joven juega con la gramática: *ism al-fā'il* es el participio agente; *ism al-maf'ūl*, el participio pasivo. *Fā'il* y *maf'ūl* (activo/ pasivo) también se emplean como roles sexuales en una relación homoerótica (SCHMITT, "Different Approaches", 10-11).

sentido es reveladora una anécdota que protagoniza un asceta, con agudo sentido del humor (*lawḡa* 'iyya), y con lo que parece muy poca paciencia para la hipocresía. Abū l-Ḥasan 'Alī b. Ŷābir al-Dabbāg al-Iṣbīlī¹¹⁰, además de ser un hombre sabio y virtuoso, *imām* de la mezquita de al-'Adabbas¹¹¹ muy apreciado por los sevillanos, y experto en varias de las ciencias ligadas al estudio de la lengua árabe, enseñaba en Sevilla algunos de los libros típicos del currículum, como las obras de al-Mubarrad y Abū 'Alī al-Qālī.

Uno de sus estudiantes le pidió a otro, un joven de hermosa figura: "Por Dios, dame un beso y me darás la vida". El muchacho se quejó ante el maestro: "Señor, ese me ha dicho tal cosa". —¿Le has dado lo que te pedía? —le preguntó el maestro. —No—. A lo que exclamó al-Dabbāg: —¿A qué viene tanta mala sombra? ¿No te basta con privarle de lo que pide, para que también te quejes de él?

Es posible que esta supuesta tolerancia por parte de hombres piadosos —como este al-Dabbāg, o Bakkār al-Marwānī— ante algún comportamiento peligroso exprese una mayor confianza en la justicia de Dios, que conoce el fondo de los corazones de los hombres mejor que las autoridades encargadas en la tierra de juzgarlos, y en cuyas manos es preferible dejar su castigo. Porque incluso un pecador puede hacer que se recuerden los beneficios de Dios. Y es eso lo que salva, al menos temporalmente, a Abū l-Aṣḡag 'Abd al-'Azīz al-Baṭalyawsī, apodado al-Qalandar¹¹², que justificaba su aficción al vino diciendo que, como médico que era, conocía sus beneficios. Al- Maqqarī nos cuenta:

Un día salió borracho a la calle, y se encontró con un juez el colmo de lo feo, que dijo: "¡Un borracho! ¡Cogedlo!" Y cuando lo cogieron los policías, dijo al juez: "Por el favor de quien te ha dado poder sobre los musulmanes con esa cara tan fea, te conjuro a que me favorezcas y me dejes en libertad". "Por Dios —exclamó el juez—; me has recordado un gran favor". Y apartó de él el castigo coránico.

Es posible que el juez también se riera de su salida.

¹¹⁰ AL-MAQQARĪ, *Naḡh*, III, 478-479 (nº 340).

¹¹¹ OCAÑA, M. "La inscripción fundacional de la mezquita de Ibn 'Adabbas de Sevilla", *Al-Andalus*, XII (1947)-1, 145-151.

¹¹² AL-MAQQARĪ, III, 452 (nº 281). IBN SA'ĪD, *Mugrib*, I, 369 (nº 263), lo llama al-Qalamandar. GARULO, "El humor en el *Mugrib*, 325. Al-Muzzafar, el rey de Badajoz (m. 460/1068), mandó cortar la lengua por el mal que podía causar. Se han conservado dos versos donde dice (metro *mutaqārib*, rima *sukri-hā*):

Corre por mí, como la sangre, el vino;
lo mejor de mi vida es embriagarme;
cuando caen las tinieblas de las penas,
el vino con su luz de luna las desgarra.